

EL MOTÍN

Año XLIV

Madrid, Sábado 12 de Julio de 1924.

Número 28.

EL MOTÍN

PERIODICO SEMANAL
SE PUBLICA LOS SABADOS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID		ULTRAMAR Y EXTRANJERO
Trimestre..	1,50 Ptas.	Año..... 10,00 Ptas.
Semestre..	3,00 "	
Año.....	6,00 "	
PROVINCIAS		CORRESPONSALES
Trimestre..	1,50 Ptas.	25 números. 1,50 Ptas
Semestre..	3,00 "	El pago de las suscrip- ciones es adelantado.
Año.....	6,00 "	Número suelto, 10 cts

Los suscriptores directos tendrán derecho á recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Calle de Alberto Aguilera, núm. 52.-MADRID.

De jueves á jueves

Los últimos ocho días han sido duros para las tropas que combaten en Marruecos. Dada la extensión de los comunicados oficiales, tengo que limitarme á recoger de ellos algunas afirmaciones.

En el del miércoles 2 se decía «que lo abrupto del terreno y la aislada situación de los dos puestos fortificados de Caba Darsa y Hoj, establecidos en el desfiladero del Lau, habían impedido hasta el momento llegar á ellos forzando la tenaz resistencia de jarqueños que se colocaron de improviso en posiciones muy ventajosas». Se anunciaba la defensa y la ofensiva derivada «cueste lo que cueste». El mismo miércoles salió para Ceuta el nuevo comandante general de la zona, señor Bermúdez de Castro.

El parte de la madrugada del sábado decía que se había librado un violento combate que había producido «bajas sensibles por su número», y encomiaba la conducta de las tropas.

El de la madrugada del domingo decía que «los rebeldes atrincherados en el desfiladero seguían haciendo resistencia é impidiendo el suministro de los pequeños puestos de la línea de comunicación». Se anunciaba la preparación de refuerzos en la Península para atender á todas las contingencias y se comunicaba que las columnas Sa-

rrano y Grund conservaban el mejor espíritu y habían tenido en los últimos combates cuatrocientas bajas.

El domingo por la tarde rompieron el cerco y entraron en Caba Darsa las fuerzas de la columna Serrano. El parte elogia mucho el comportamiento de las tropas y termina: «Puedo asegurar á V. E. que con estas tropas, tanto de moros como peninsulares y legionarios, podemos ir ya donde sea preciso con la seguridad de vencer.»

En nota dada el lunes en la oficina de información se dice que la columna Grund tiene todavía enemigo enfrente, y se reitera el propósito de castigar á la jarca cualquiera que haya de ser la solución que después se dé al problema de Marruecos.

El martes de madrugada se dió cuenta de haberse ocupado la posición de Hoj, cuya corta guarnición había tenido dos muertos y cinco heridos. Y se dice que la guarnición de Caba Darsa tuvo 19 heridos de los 27 de tropa y el jefe, teniente don Augusto Gil de Vergara, no grave.

El presidente del Directorio tenía el propósito de salir para Marruecos hoy jueves 10 por la noche.

Se ha publicado el decreto de amnistía.

LA LUCHA

Pasaban, pasaban, silenciosos, cabizbajos, ensimismados, taciturnos, con marcha y monotonía de rebaño. Ni un fruncimiento en las cejas, ni un destello en los ojos, ni una sonrisa en los labios. Más que muchedumbre de personas, semejava aquello una procesión de fantasmas.

Me acerqué á un espectador y le pregunté:

—¿Qué hace toda esa gente? ¿Adónde va? ¿Qué rito fúnebre celebra?

—Pasean—me contestó lacónicamente—. ¡Como no tienen nada que hacer!

—¿Por qué no trabajan?

Miróme mi interlocutor con asombro.

—¿Trabajan?—dijo—. ¿Usted de dónde sale? Ya no se trabaja en el mundo. Son las máquinas las que trabajan por el hombre. Ni aun dirigirles es preciso. El viento, el sol, las mareas han sustituido al músculo en la labor de la producción. La afinidad y las

fuerzas molculares son nuestros obre-

ros. Las energías naturales nos proveen de todo en abundancia. ¡La humanidad es rica!

—¿Por qué, pues, no consagran su esfuerzo á indagar la verdad, á desentrañar el hondo misterio de las cosas?

—El misterio se ha desvanecido. Edipo ha descifrado el enigma de la Esfinge. Isis ha descorrido el velo. Ni la tierra ni los cielos, ni el pasado ni el porvenir, ni el espacio ni el tiempo guardan secretos para el hombre. Todo lo conocible es conocido. La ciencia ha dicho su última palabra. ¡La humanidad es sabia!

—Queda la obra del bien, el ennoblecimiento del espíritu, la purificación de las costumbres, la gran conquista del derecho.

—La justicia reina entre los hombres. La más severa moral rige la conducta. Cada varón es un Aristides, cada hembra una Lucrecia. Las instituciones son perfectas, los ciudadanos intachables. Las pasiones han muerto. ¡La humanidad es santa!

—Siendo así, sólo resta embellecer la vida y encartarla con las inspiraciones del arte.

—La belleza está agotada. La forma, el sonido, el ritmo, la idea no ofrecen ya al artista combinaciones nuevas. Todo está dicho, todo está creado, todo está sentido. El genio ha dado todos sus frutos. La más potente originalidad no podría engendrar más que copias. El sentimiento estético ha consumido todas sus modalidades y recorrido la gama entera de las sensaciones.

—¿Entonces seréis dichosos?

—Muy dichosos—contestó mi hombre bostezando terriblemente.

Gran tumulto estalló de improviso. Como el torbellino en el aire tranquilo, como la tromba en el mar en calma, así surgió del seno de aquella multitud adormecida un grupo de hombres frenéticos, delirantes, roja la faz, crispados los puños, flameantes los ojos, agitando en convulsiones epilépticas y lanzando roncos aullidos:

—¡Abajo la riqueza!—gritaban—. ¡Abajo la ciencia! ¡Muera la verdad! ¡Muera la justicia! ¡Muera la virtud! ¡Viva la miseria! ¡Viva la ignorancia! ¡Viva la guerra! ¡Vivan las pasiones! ¡Viva el crimen!

—¿Son locos?—pregunté.

—Locos, no; es que se aburren.

¡Se aburren! Eran ricos, eran sabios, eran santos; la realidad no tenía para ellos pesares; eran felices, bienaventurados, omniscientes, omnipo-

tentes, como dioses. ¡Pero se aburrían!

¡Singular destino!—pensé—: ¡Singular destino el del hombre! ¡Buscar el bien y hallar el fastidio! ¡Oscilar perpetuamente entre el dolor y el hastío! ¡Apurar hasta el fondo la copa de la vida y encontrar el tedio en las haces! ¿Quién podría explicarnos el por qué de tanto afán? ¿Cuál es la finalidad verdadera, la finalidad real de esa lucha ruda, encarnizada, incansable, que á cada paso se disfraza con un nombre nuevo; lucha por la existencia, lucha por el placer, lucha por la fortuna, lucha por el derecho, lucha por la belleza, lucha por la verdad?...

Y una voz sonó en los aires que dijo:

—¡La lucha!

ALFREDO CALDERON

El talento de los tontos

Ser tonto, ¡qué felicidad!; mejor aún: ¡qué ganga!

El que lo es tiene la ventaja de aprovecharse de la confianza que inspira para llegar á donde se propone.

Ni una vez siquiera he sido víctima de un hombre de talento; muchas lo he sido de un tonto.

El que tiene talento, si es honrado, no compromete á nadie aun cuando él se sacrifique; y si no lo es, la idea de que posee grandes recursos para realizar sus propósitos, pone en guardia á quienes tratan.

¡Pero el tonto! De este no hay medio de librarse.

Delante de un tonto nadie tiene reparo en hablar de negocios, pues los desconoce; á un tonto se le dice lo que se callaría á un discreto por temor á maliciosas interpretaciones.

La experiencia, sin embargo, demuestra que el político tonto llega á ministro, cuando el hombre que está al frente de los destinos de un pueblo necesita rodearse de figuras decorativas.

Que el empleado tonto permanezca en su puesto, mientras el discreto deja el suyo cuando lo cree incompatible con su dignidad.

En resumen, que el tonto, de cualquier clase ó condición que sea, queda siempre á flote.

Los escrúpulos que detienen al hombre de talento no preocupan al tonto, que los salva sin vacilaciones.

Los tontos van derechos á su objeto, sin importáseles un ardite incurrir en contradicciones ni vulnerar leyes morales.

Entiéndase bien que tomo la palabra tonto en el sentido recto, no en el que generalmente se le da.

Porque hoy se llama tonto al hombre que pospone su bienestar á su buen nombre y su vida á su honra.

El que ocupa elevados puestos y

baja de ellos sin un ochavo; el que no intriga para mejorar ni adula para subir; el que ha tenido en sus manos la fortuna de cien familias y no ha hecho la suya; el que no reniega de sus principios cuando puede resultarle algún provecho; á todos estos se les califica de tontos, como también al que no explota la desgracia, ni se aprovecha del trabajo de los demás ó pretende vivir del suyo.

Los de esta última clase pagan casi siempre el pato que se comen los otros, por ser los verdaderos tontos: así vemos á los primeros en la altura, imprimiendo á todo el sello de su tontería, pero explotándolo en beneficio propio.

Y si la cuestión está en ir tirando lo más cómodamente posible del carro de la vida, si el instinto de conservación debe sobreponerse á todo, convengamos en que los únicos hombres de talento son los tontos, pues que saben vivir, en el sentido práctico de la frase.

JOSE NAKENS

1877

El abogado Alvaro de Albornoz, detenido

En el Tribunal Supremo se vió ayer una causa cuyas derivaciones han sido inesperadas y difíciles de comprender.

La Audiencia provincial había condenado en el mes de Marzo á nuestro querido amigo é ilustre colaborador don Luis Araquistain, por un artículo que publicó en la revista *España*, y en el cual se hacían comentarios poco lisonjeros para la actuación de los señores Goicoechea y vizconde de Matañala en las elecciones de 1919, á la sazón ministros de Gobernación y Gracia y Justicia, respectivamente, á cuatro meses y un día de arresto mayor, más las costas.

No obstante estar comprendido ese supuesto delito en un inulto posterior, y no debiendo cumplirse, por lo tanto, la sentencia, el procesado recurrió contra ella, por considerarla lesiva para el común derecho de opinión, y, como queda dicho, ayer se celebró la vista. Tenía á su cargo la defensa en el Supremo, como meses antes en la Audiencia, el notable abogado y escritor don Alvaro de Albornoz. Su tesis ayer, como meses atrás, fué capitalísima para los derechos de la Prensa en su función fiscalizadora y crítica de los Poderes públicos, singularmente en materia tan importante como unas elecciones generales, que, debiendo ser el momento más sagrado de una democracia moderna, fueron siempre en España un monumento de corrupción y bafa para la voluntad nacional.

«No tiene, pues, nada de extraño—vinó á decir el eminente letrado—que el artículo del señor Araquistain

expresase la indignación que todos los espíritus honrados sienten ante la corrupción del sufragio, que llegó en los últimos tiempos á alcanzar proporciones que constituían una vergüenza nacional.»

En este punto fué llamado al orden por el presidente del Tribunal, y como el defensor tratara de explicar sus palabras, fué amonestado de nuevo con creciente viveza de tono. Ante esta actitud del presidente, el señor Albornoz consideró un deber de delicadeza profesional y personal declinar la defensa de su cliente, protestando de la coacción de que, en su opinión, se le hacía objeto. La inhibición del letrado debió parecer tan ofensiva al presidente del Tribunal, que en el acto dió orden de detenerle, y como detenido fué llevado al Juzgado de guardia, donde permaneció varias horas, hasta ser puesto en libertad por diligente y solidaria intervención del señor Pico, en nombre del Colegio de Abogados, y, además, por ser de inexcusable justicia.»

La Voz

3 Julio.

Procesamiento del abogado señor Albornoz

El letrado don Alvaro de Albornoz, que fué detenido estando en Sala en el Tribunal Supremo por supuesto desacato al presidente al pronunciar palabras que el abogado estimó necesarias para la defensa del recurso que había entablado don Luis Araquistain, condenado por un delito de imprenta, ha sido procesado y ha prestado ya declaración ante el juez de la Latina de esta corte.

El Colegio de Abogados, que inició su intervención en el momento en que tuvo conocimiento del incidente ocurrido, no considera que aquélla ha terminado con los actos que realizó en nombre de la Junta de Gobierno el diputado primero, señor Pico, La Junta de Gobierno sabemos que va á examinar el caso, y los colegiados dirigirán un escrito á ésta para que sean defendidos los derechos del letrado.

La Voz

5 Julio.

LA AMNISTIA

TENERIFE 7.—El gobernador ha recibido una comunicación oficial autorizándole para que deje en libertad á los señores Unamuno y Soriano, en virtud del reciente decreto de amnistía, para que marchen á su residencia cuando lo estimen oportuno.

Llegaron la esposa y un hijo del señor Unamuno, trasladándose á Fuerteventura para unirse con su esposo y padre respectivo.

Rectificación

Si me lamenté en el número anterior de que ningún diario hubiese dado detalles del crimen cometido el día 1 del actual por un cura en Villarcayo fué porque entonces ignoraba que el día 2 había publicado *El Liberal*, de Bilbao, el relato siguiente:

«La joven era requerida de amores por el cura ecónomo de dicho pueblo, señor Huidobro, sobrino del Obispo de Canarias. El viernes, el cura fué á la huerta donde trabajaba la moza y la hizo proposiciones que ella rechazó airada. Entonces el sacerdote la dijo que estaba dispuesto á matarla, y sacando una pistola hizo un disparo al aire. No se amedrentó la chica y le advirtió que iba á ir á su casa á contar á sus padres cuanto ocurría. El clérigo contestó que no le importaba y que estaba dispuesto á acompañarla. Efectivamente, como siraca de particular hubiese ocurrido, se dirigieron ambos hacia la casa. En el camino hizo el señor Huidobro nuevas protestas de su pasión, manifestando que estaba dispuesto á colgar los hábitos y marchar á América, y allí contraer matrimonio.

Al llegar á casa, la muchacha entró, quedando fuera el señor Huidobro, y cuando aquélla refería á su madre la amenaza del cura de matarla, el sacerdote, que desde la puerta escuchaba la conversación, penetró pistola en mano en la habitación, exclamando:

— ¡H! dicho que te mataba y te mato.

Y al mismo tiempo hizo un disparo contra la joven, que cayó á tierra con el vientre atravesado de un balazo.

La madre, valientemente, se abalanzó sobre el cura y le sujetó los dos brazos, impidiendo que hiciera nuevos disparos.

Al ruido de la detonación y de la lucha acudió el padre. El cura, siempre sujeto por la anciana, que se defendía como una leona, dió al viejo algunos golpes con la culata del arma.

Por fin pudo desasirse de la angustiada madre, á quien rindió el dolor, y huyó, marchando á pie á Villarcayo, que dista de Villacomparada menos de dos kilómetros.

En Villarcayo se avistó con un amigo, dueño de un automóvil, y le rogó que le llevase á Burgos con toda presteza, pues debía resolver en la capital un asunto urgente, y sin perder minuto se marchó en el auto á Burgos.

Conoció el suceso en Villarcayo, salieron en otro auto varios guardias civiles en persecución del agresor. No pudieron darle alcance en la carretera, pero en Burgos pudieron averiguar en qué fonda se había alojado y allí le detuvieron. Huidobro estaba de sobremesa fumando un puro, y al ver entrar á los guardias, dijo serenamente:

— ¡Venis por mí? Pues vamos. ¿La he matado?

La benemérita condujo al criminal á Villarcayo, en cuya cárcel ingresó á disposición del juez de aquel partido, que ya había comenzado á instruir las diligencias.

La muchacha herida seguía ayer en muy grave estado. Sin embargo, hay esperanzas de salvarla.

Como hoy muchos hombres han dado en matar á las mujeres que les niegan su amor, sin duda se dijo ese eco mono:

«Voy á demostrar que yo también soy hombre.»

Y ¡pam! ¡pam! ¡pam!

Cine clerical

ILA QUE SE VA A ARMAR!

—Vengo que no me llega la camisa al cuerpo... Aquel borrachín del señor Eulogio me ha puesto carne de gallina.

— ¿Pues qué le ha dicho?

—Que se va á armar una tremenda, y que no va á quedar títere con cabeza.

—Ya será algo menos.

—¿Lo toma usted á chunga? Pues ya verá el día menos pensado... Dice que se han juramentado todos los liberales, herejes y flamasones de España para proclamar la República y matar á todos los frailes, curas y monjas, y quemar las iglesias, y hacer pedazos todas las imágenes. ¡Ay, Virgencita mía del Remedio, que te van á quitar de tu trono!

—A ver si va usted á llorar ahora.

—Es que me enternezgo.

—No haga usted caso de majadería; nada de lo que dice usted corre el menos peligro. Puede usted estar bien tranquila.

—Es que esa gente es muy mala, y como no tienen fe, ni temor de Dios, son capaces de todo. Porque, vamos á ver, ¿qué daño hacen las monjas y los frailes?

— ¡A mí ninguno.

—Ni á nadie. Es el odio, si señora, el odio que tienen á todas las cosas sagradas y santas. Porque no pueden resistir que pretiquen las buenas doctrinas, y que se enseñe el buen camino en las escuelas católicas y en las iglesias. Bien claro lo decía el otro día el padre Sobón en las Clarisas, en el sermón de San Pedro: «Los impíos sólo maquinan la ruina de España porque es la nación más católica del mundo, y porque saben que es la predilecta de Dios y de la Virgen... El liberalismo es el enemigo de la Patria; los flamasones y los republicanos son ateos que llevan á Satanás en el fondo de su corazón.»

— ¡Pues si que eran piropos los que les echaba el fraile!

—Y merecidos, porque nos quieren apartar de Dios y traernos la ruina.

— ¡Qué tonterías les meten á ustedes en la cabeza! Cada uno pensará como quiera, y aunque se armara esa gorja que usted dice, nadie se metería con la religión, pues cada uno es dueño de pensar como quiera.

—S gún, según: para pensar mal no debe haber libertad, ni para hacer daño á los ministros de Dios tampoco. La libertad debe ser toda para la Iglesia, y para los buenos.

—Si, sí, comprendido, que los demás no han nacido de madre. ¡Vaya unas teorías!

—Le gustarán á usted más las del señor Eulogio.

—A mí no me gusta nada que se saiga de quicio, y que no tenga sentido común.

—Si, pero se la ve que es usted de la cáscara amarga; no lo puede usted negar.

—Pues ande usted con ojo, ¡que el día que se arme la gorda!...

F. G.

Lo que daña abunda

Me dice un amigo de Izatoraf, que está aburrido de aquel pueblo, donde hay procesiones á menudo. Últimamente se ha celebrado una por las niñas que han hecho la primera comunión, escoltando á una Virgencita armadas con fusiles de madera y entonando cantos provocativos, seguidas de curas gorlos que hacían á la vez propaganda del partido de Unión Patriótica, secundados por el alcalde y el maestro de escuela.

Aquí, añade, no puede nadie ni quejarse de su suerte, pues no falta nunca un soplon que vaya con el cuento á la autoridad, la que impone una multa al quejumbroso. Calcúlase por esto como andaremos los que profesamos ideas avanzadas.

Y termina la carta de este modo:

«Así es que dígame usted al señor Sanjurjo que no me mande libros de la *Editorial*, pues no hay quien me compre ninguno y yo tengo casi todos los publicados por usted.»

Me felicitaría de que no ocurriera eso, ó algo parecido, más que en ese pueblo. Pero ¡ay! en este sentido, casi en toda España ocurre lo que en Izatoraf.

Un suscriptor de Nonaspe, pueblo de unos 300 vecinos en la provincia de Zaragoza, me dice que allí se han celebrado 43 actos civiles entre matrimonios, inscripciones de niños en el Juzgado y entierramientos.

Aquellos libres pensadores predicaban con el ejemplo mejor que los de Madrid y otras poblaciones que pasan por cultas.

Sección amena

La escena en un Círculo católico de obreros.

El capellán. No os espantéis de vuestra miseria, ni de vuestros dolores. Tened presente que la pobreza, la abnegación, los sufrimientos y las privaciones son las llaves para entrar en el reino de los cielos.

Una voz. - Entonces, padre, usted tendrá que entrar con ganza.

En una de las parroquias de Madrid se presentó un padre con un chiquilla y el correspondiente acompañamiento.

—¿Qué nombre? preguntó el sacerdote en cargo de anotar la partida.

—El que usted quiera, padre.

—¿Cómo el que yo quiera?

—Es gual; para mí, en bautizándole, bien está.

Un monago dijo por lo bajo al cura:

—Mire usted que ese chico ha venido ya otra vez.

—¿Qué estás diciendo, muchacho?

—Lo que usted oye.

El cura entonces preguntó al padre:

—¿Este niño ha recibido ya el agua del bautismo?

Y el hombre, tartamudeando, respondió:

—Sí, señor, yo no sé mentir; está bautizado dos veces.

—¡Horror! ¿Y lo trae usted la tercera?

—Señor, los pobres tenemos que buscarnos la vida, y como me socorren algunas buenas almas cada vez que lo traigo qué he de hacer?

—Oid, esposas de Jesucristo:

Si el demonio tentador, para poner á prueba vuestra fe os propusiese abandonar al esposo celestial y aceptar un gran hotel en San Sebastián, con un automóvil y un marido de carne y hueso ¿qué haríais?

Silencio en toda la línea.

Predicaba en la iglesia de Santa María de Gracia un franciscano y dijo en el exordio:

—Pedir gracia en casa de María de Gracia, es albarda sobre albarda. De ella necesito. Ave María.

Un predicador en tiempo de Francisco I, trataba en un sermón de la Magdalena, y dijo:

—No era la Magdalena una mozueta como las que vosotros conocéis, sino una real moza como madama de Etampea.

Súpole esta real moza y consiguió que le prohibiesen predicar.

Algunos años después le fueron de vueltas las licencias, y al hablar la Magdalena dijo:

—Una vez en día semejante, por haber hecho una comparación se me irrogaron muchos perjuicios; por consiguiente, figúrense ustedes á la Mag-

dalena en la primera parte de su vida como les dé la gana, que yo sólo traeré de la segunda.

Un hombre, incrédulo como pocos, estaba un día de Viernes Santo comiendo una tortilla hecha con mantequilla, y oyendo un horroroso trueno exclamó:

—¡Pues no meten poco ruido allá arriba por una tortilla más ó menos!— y tiró el plato por la ventana.

Es verdad que estaba ya completamente vacío.

¿Muertos y á idos

Un reverendo padre franciscano, guardián de un convento, de un ataque de cólera violento se hallaba de la muerte muy cercano.

En torno del paciente

ya la comunidad aparentaba sentir profundamente

pérdida tal, mientras con voz doliente

así el fraile á sus siervos arengaba:

—Veo vuestro dolor, caros hermanos;

y el mío no es menor, si considero

que huérfanos quedáis. Decid, Dios mío;

¿qué será del convento si yo muero?

¿Podréis vivir sin mí? ¿Qué desvarío!

Cuando yo os abandone, lo presiento,

¡adiós comunidad y adiós convento!

.....

Un lego entre los frailes se encontraba

de genio audaz, adusto,

y conteniendo apenas su disgusto

por contestar al padre revantaba.

Rompió al fin el silencio, y dijo:—Vaya,

¿por qué tanto desmayo

nuestro santo guardián? Muera tranquilo;

que cuando de sus días corte el hilo

la miserable Parca, ya veremos

los que aquí nos quedamos, lo que hacemos.

Morir es de la vida el desenlace

(añadió el lego con acento arisc.).

Se murió nuestro padre San Francisco

y... maldita la falta que nos hace.

EMILIO SOMOZA

Libros recibidos

Los Galeotes del Amor, (almas cautivas), por Higinio Noja Ruiz (Fructuoso Vidal).—Editorial Renovación Proletaria, Herrera (Sevilla).—Dos cincuenta pesetas

Hacia la felicidad por la perfección, filosofía perfeccionista ó perfeccionamiento. Bosquejo, por J. M. G. Valencia.—Una peseta en las principales librerías de España.

AMIGOS QUE HAN ENVIADO CANTIDADES PARA AYUDAR A EL MOTIN

Antonio Rodríguez, Orense, 19 pesetas; Eugenio Pérez Faura, 1; Viuda Hormaechea, 2; Luis Porz, Alcáñiz, 2; Miguel Martín, Santa Cruz de la Palma, 2; Pascual Cucarella, Carcagente, 4; Pedro Aullón, Aguilas, 10.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Vigo.—Francisco Pérez riza, abonada la suscripción á fin Diciembre 1924.

Lugo.—José Díez, id. á fin Mayo 1925.

Faura.—Eugenio Pérez, id. á fin Diciembre 1924.

Alcáñiz.—Luis Porz, id. á fin Marzo 1925.

Pontevedra.—Manuel Torres, id. á fin Abril 1925.

Idem.—José Martínez, id. á fin Abril 1925.

Coruña.—Tomás C. Salvadores, id. á fin Junio 1925.

Orense.—Antonio Rodríguez, id. á fin Septiembre 1924.

Longares.—Arturo Gutiérrez, id. á fin Diciembre 1924.

Isnatoraf.—Francisco Marjón, id. á fin Diciembre 1924.

Villafraanca.—Manuel Galbán, id. á fin En 10 1925.

San Tirso de Abres.—Alvaro Aenlle, id. á fin Diciembre 1923.

Sevilla.—Manuel Babio, id. á fin Diciembre 1924.

Santa Cruz de la Palma.—Miguel Martín, id. á fin Diciembre 1924.

Carcagente.—Pascual Cucarella, id. á fin Diciembre 1924.

Vigo.—Ángel Citónla, recibido su giro de 28 80 pesetas; conforme.

Salobreña.—Francisco Perijá, id. de 3 60 á cuenta.

Aguilas.—Juan Quesada, id. de 80 80 á su cuenta.

Zaragoza.—Alvaro Castán, id. de 110; conforme.

Vall de Uxó.—Centro Republicano, id. de 18; conforme.

Castellón.—Juan B. Juan, id. de 174; conforme.

Blanes.—Rafael Martí, id. de 3 90; conforme.

Vinaros.—Agustín Saura, id. de 21 85; conforme.

Eibar.—Avelino Ulloa, id. de 68; conforme.

Placencia.—Enrique Pintado, id. de 30 á su cuenta.

Algeciras.—José Trelles, id. de 37; conforme.

Soria.—Antonio Rojo, id. de 25; conforme.

Bilbao.—Juan Martínez, id. de 5; conforme.

Idem.—Manuel Vitoria, id. de 2; conforme.

Nonaspe.—Gregorio Mompel, id. de 18; conforme.

Málaga.—Miguel Torres, id. de 9; conforme.

Sestao.—Isidro Izquierdo, id. de 19 50; conforme.

Zafra.—José Gordillo, id. de 10 á su cuenta.

Zaragoza.—Manuel Franco, id. de 50; conforme.

Idem.—Joaquín Chacón, id. de 10; conforme.

Cáceres.—Victoriano García, id. de 6; conforme.

Ayna.—Juan A. García, id. de 3 90; conforme.

Alcira.—Francisco Nacher, id. de 3 60 á cuenta.

Mieres.—Juan González, id. de 31 20; conforme.

Alcasar.—Valeriano Escribano, id. de 1 95; conforme.

La Felguera.—Fernando Velasco, idem de 50 á su cuenta.

Imp. Juan Pérez.—Paseo de Valdecilla, 2.—Madrid.